

JEAN-LUC LAGARCE



APENAS EL FIN DEL MUNDO

Apenas el fin del mundo

Obra de Jean-Luc Lagarce

Traduxion de Mariana Vlahussich

Personajes

Louis, 34 años

Suzanne, su hermana, 23 años

Antoine, el hermano de ambos, 32 años

La Madre, madre de Louis, Antoine y Suzanne, 61 años

Todo ocurre en la casa de la Madre y de Suzanne, un domingo, porsupuesto, o en cierto sentido, durante casi un año.

PRÓLOGO

Primera Escena

Louis. – Más tarde, al año siguiente,
- me iba a morir a mi vez-
ahora tengo casi treinta y cuatro años y moriré a esa edad, al año siguiente,
desde hace varios meses esperaba sin hacer nada, haciéndome trampas, no
quería saber,
varios meses en los que esperaba terminar con todo esto, al año siguiente,
como a veces uno intenta moverse, apenas,
ante un gran peligro, moverse imperceptiblemente sin hacer ruido o hacer un
gesto demasiado violento que despertaría al enemigo y nos destruiría
inmediatamente,
al año siguiente, a pesar de todo, el miedo,
arriesgándome y habiendo perdido toda esperanza de sobrevivir, a pesar de
todo,
al año siguiente,
decidí volver a verlos, volver sobre mis pasos, seguir mis huellas y hacer el
viaje,
para anunciar lentamente, con cuidado, cuidado y precisión
-eso creo-
lentamente, con calma, pausadamente
-¿no he sido siempre para los demás y para ellos en particular un hombre
ponderado?
Para anunciar, Decir,
Sólo decir,
Mi muerte cercana e irremediable,
Anunciándola yo mismo, siendo su único mensajero, Y parecer
-lo que talvez siempre quise, quise y decidí, siempre y desde que me
acuerdo-
y parecer que también en eso decido,
darme a mi mismo y a los demás, a ellos en particular, tú, ustedes, ella, a
todos los que no conozco (lo siento, ya es tarde)
darme a mi mismo y a los demás, por última vez, la ilusión de que soy
responsable de mi mismo y de ser, hasta en esta circunstancia, dueño de mí
mismo.

PRIMERA PARTE

Primera escena

Suzanne. – Es Catherine. Catherine.

Catherine, Louis.

Louis. Catherine.

Antoine. –Suzanne, por favor, deja que se acerque, déjalo acercarse.

Catherine. –Está contenta.

Antoine. – Parece un perro perdiguero.

La Madre. – No me digas eso, eso que acabo de oír, es verdad, me olvidaba, ellos no se conocen.

Louis, ¿no conoces a Catherine? No puede ser, no se conocen, ¿nunca se encontraron? ¿Nunca?

Antoine. -¿Cómo hubiera sido posible? Lo sabes bien.Louis. –Es un placer.

Catherine. –El placer es mío. Catherine.Suzanne. -¿Le das la mano?

Louis. –Louis.

Suzanne lo ha dicho, acaba de decirlo.

Suzanne. –Le das la mano, él te da la mano. No puede ser. No van a darse la mano como si fueran dos extraños.

No cambia, lo veía exactamente así,No cambias,

No cambia, así me lo imagino, Louis no cambia,

Y con Catherine, te encontrarás, se encontrarán sin dificultades, ella es la misma, se van a encontrar.

No le des la mano, dale un beso.Catherine.

Antoine. –Suzanne, ¡ellos se ven por primera vez!

Louis. –Le doy un beso, ella tiene razón, disculpe, es un placer, ¿me permite?

Suzanne. –Es lo que te digo, hay que decirles.

La Madre. –Pero ¿quién me ha metido una idea así en la cabeza? Lo sabía. Pero soy así, nunca hubiera imaginado, que ustedes no se conocían, Que la mujer de mi otro hijo no conociera a mi hijo, No me podía imaginar eso,
No me parecía posible.
Ustedes tienen una manera muy particular de vivir.

Catherine. –No vino cuando nos casamos y desde entonces, el resto del tiempo, no se presentó la ocasión.

Antoine. –Eso ella lo sabe perfectamente.

La Madre. –Sí, no me expliquen más, es una bobada, no sé, porque preguntaba eso,
Lo sé, pero me olvidaba, había olvidado todos esos años, No recordaba con exactitud, eso era lo que yo quería decir.

Suzanne. –Vino en taxi.
Estaba en la parte de atrás de la casa y oí un auto,
Pensé que habías comprado un auto, no sé, tendría su lógica.
Te esperaba y por el ruido del auto, del taxi, supe inmediatamente que llegabas, fui a ver, era un taxi,
Viniste en taxi desde la estación, yo había dicho que eso no estaba bien, hubiera podido irte a buscar,
Tengo auto propio,
Hoy me llamabas y hubiera ido a buscarte, Tendrías que haber avisado y esperarme en un café. Había dicho que ibas a hacer eso,
Se los dije,
Que ibas a tomar un taxi
Pero todos pensaron que sabías lo que tenías que hacer.

La Madre. –¿Viajaste bien? No te lo había preguntado. Louis. –Estoy bien. No, no tengo auto. Tú ¿cómo estás?

Antoine. –Estoy bien.
No hay que exagerar, no es un largo viaje.

Suzanne. –Ves, Catherine, es lo que yo decía, Es Louis,

Nunca le da un beso a nadie Siempre fue así.
No abraza ni a su propio hermano. Antoine. –Suzanne, ¡déjanos en paz!

Suzanne. -¿Qué dije?
No te dije nada, no le digo nada a ese,
¿Te estoy hablando acaso?
¡Mamá!

Escena 2

Catherine. –Están en lo de la otra abuela, No podíamos saber que usted vendría,
Y sacárselos a último momento, no lo hubiera admitido.
A los chicos les hubiera encantado verlo, no cabe la menor duda
-¿no?-,
y a mi también, y a Antoine,
nos hubiera encantado que por fin lo conocieran.No se lo imaginan.

La mayor tiene ocho años.
Dicen, pero yo no me doy cuenta,Es lógico,
Todo el mundo lo dice,Dicen,
Y esas cosas nunca me parecen muy lógicas
-apenas un poquito, como para divertirse,
¿no?-, no sé,
dicen y no voy a contradecirlos, que se parece a Antoine, dicen que es su retrato, en mujer,
la misma persona.
Siempre se dicen cosas como esas, de todos los niños, no sé, ¿por qué no?

La Madre. –El mismo carácter, el mismo mal carácter, Son lo mismo, iguales y obstinados.
Como es él ahora, así será ella más adelante.